

La pieza del mes. 25 de enero de 2014

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

NUNNIA, VERN0 y otras piezas epigráficas del Museo Arqueológico de Jerez

D. Antonio Ruiz Castellanos
Universidad de Cádiz



LA EPIGRAFÍA

La Epigrafía latina es el estudio de las inscripciones latinas de la antigüedad. Es una disciplina científica, con grandes especialistas tanto extranjeros como españoles, desde el Renacimiento y que cuenta con una inmensa bibliografía. Cuenta también con instituciones que coleccionan las lecturas de los epígrafes: la más importante es el *Corpus inscriptionum Latinarum et Graecarum* (CIL), una institución fundada por Mommsen en la Akademie de Berlín, y en España la revista y archivo *Hispania Epigraphica*. Yo les hablaré tan sólo de la Epigrafía encontrada en Jerez y/o que se conserva en el Museo Arqueológico de Jerez.

Una lápida antigua es algo precioso. Cada una de ellas es diferente y todas son curiosas. Una nueva inscripción es siempre un enigma que dispara tu imaginación al verla por primera vez. Cada epígrafe tiene su estilo: como no existían los tipos de imprenta, ni escuelas de copistas, cada vez que ves uno nuevo te sorprende su grafía especial, su diseño previo, la manera de rellenar el espacio, su (a)simetría, el tipo de mármol, etc. Su contenido es un regalo sorpresa: si se trata o no de un ciudadano romano; la clase social del difunto; su oficio; el nombre, etc. Observo en la colección de Bartolomé Gutiérrez con el número 8 (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. e. p.) un OMPEO



y eso me recuerda una historia de la edición de M. Dolores López de la Orden y mía de la Epigrafía del Museo de Cádiz. Una inscripción que está empotrada en un cipo de piedra ostionera, delante y al final del nombre pensamos que había que suplir algo: si dice OMPE sería [p]OMPE[ia]. Y así la publicamos. Pues no; pasado un tiempo vemos en un catálogo de nombres feni-

cios que existe el nombre de OMPE, que viene a significar “iniciada” en los ritos de Astarté.

Muchas lápidas te deparan grandes sorpresas. ¿Qué hacer con ésta?

M(arcus) ° V ° CRHSTVS
A(nnorum) ° LV ° H(ic) ° S(itus) ° H(st) °
S(it) ° T(ibi) ° T(erra) ° L(evis)

¿Cómo la leemos? ¿CRh/iSTVS con itacismo de la H, de suerte que resulte la trascripción latina de un CHRISTOS griego? Es inquietante esta lápida. Parece del s. II, dice Wieckert, quien la estudió; hoy ya no está en el Museo de Cádiz, pero estuvo. He visto las *schedae* (los dibujos de epigrafista) que hizo Wickert (1). Encontramos la solución al leer en la línea 2ª la fórmula *H(ic) S(itus) H(st)* en vez de *HSE*, con lo que la H adquiere el valor de una E, cosa que no es infrecuente. Entonces se trata de un CHRESTVS, que es otra cosa muy diferente; tenemos dos mujeres que se llaman una *Chreste* (la n° 282 de J. González) en Chiclana y otra *Crestilla* (n° 337, J. González) en Cádiz. *Chrestus* será el masculino de *Chreste*. Eso nos deja más tranquilos (2).

Y luego está el interés lingüístico. Fíjense en esta inscripción de *Gavia Rustica*: es rústica en todos los



(1) El dice que estaba puesta sobre una estela de jaspe contorneada con una moldura en forma de Omega. “Cippus, Stein oben gemmal-det, litt(eri)s satis malis”, son sus comentarios sueltos. Dice que la vio y que la midió: “Se conservaba en el Museo donde la fotografiamos el 15/4/1903” y añade: “descripsi” (que es la palabra técnica para decir que la vio él).

(2) Esto me recuerda a Suetonio, *Vida de Claudio* 25.11, cuando dice que “Claudio expulsó de Roma a los judíos, quienes por culpa de Cresto estaban continuamente provocando revueltas”: *Iudeos impulso-re Chresto assidue tumultuantes Roma expulit*. Los historiadores del Cristianismo nada menos que en el año 49 y en Roma. ¿No se tratará simplemente de algún judío (no necesariamente judeo-cristiano), que fuera muy polémico y de nombre *Chrestus* como este gaditano?.



sentidos. Pero a mí como latinista me dice algo; y es que la M final ya no se pronuncia y por eso cae: *annorum* > *annoru*. El latín de Cicerón es una cosa y otra el latín real, vulgar, el latín de un campesino.

Vamos a ver una de las piezas del Museo Arqueológico de Jerez que quiero estudiar especialmente: NUNNIA

También ella parece vulgar: de hecho se llama NVNNTIA COMMVNIS. La inscripción es simple, no está bien cortada, no tiene molduras, las letras varían de tamaño y grosor entre renglones y en un mismo renglón y no tienen el mismo eje de inclinación, no tienen sombreado, está mal planeada (no hay simetría y las letras finales disminuyen de tamaño porque ya no caben); y tiene también rasgos vulgares: la pérdida de la nasal en PRAETERIENS. Pero tiene otros puntos de interés, como la antroponimia: *Nunnia*, un antecedente del apellido Núñez; y *Communis* ¿qué significa? Y luego se da otro aspecto, el métrico: esta lápida tan común tiene el encanto de estar escrita en verso.



ro jerezano y corresponsal de Fita, realizó en 1896 un calco (¿apógrafo?) que le envió a la Real Academia de la Historia el 11 de noviembre de 1896 (Biblioteca Virtual Cervantes. Archivo histórico de la Compañía de Jesús de Castilla), y que lee él así:

O.V. F(ulvio) QF VL/ HB. SER VERNO EL.S.
VM/IVIR AUG. TRIUMVIRALI POTESTATE. E. R.
HONORIS ET VIRTUTIS CAUSAM
C. RUF. F. CUR. D.D.F(unere). PECUN COLUMNAM

Parece dudar en su lectura a pesar de ser un calco. ¿qué tipo de calco era?

¿Podíamos usar las piezas complementarias encontradas por él e intentar reconstruirlo?

EL MUSEO DE JEREZ ES MUY RICO EN INSCRIPCIONES

Las inscripciones del Museo de Jerez son muy variadas. Las hay religiosas, tres de ellas dedicadas a Hércules (B. Gutiérrez nº 11).



Las hay también administrativas (la más famosa es la del Decreto de L. Emilio respecto a los *Hastensium servei* ya estudiada en este programa del Museo); y las hay honorarias, si por empezar incluimos en el *corpus* las de la Dehesa de la Fantasía

o Municipio Seponense, por estar en el territorio de Jerez; así las dedicadas a Adriano, a Marco Aurelio y a la sacerdotisa POMPONIA. M.F. ROSCIANA. En el



LOS PRIMEROS POEMAS JEREZANOS

Es posiblemente el primer poema escrito en Jerez. Es la primera poesía jerezana y está grabada en piedra; es de autor desconocido, anónima y popular; no está en la Biblioteca Nacional ni en ningún archivo, sino en este Museo Arqueológico de Jerez en que nos encontramos y en su colección epigráfica.

Y es que cada época tiene sus medios de comunicación: una lápida no es una página web (lógicamente), ni la portada de un diario, ni una página de un libro salido de la imprenta; tampoco es un códice medieval ilustrado con rúbricas, ni un papiro blando y enrollable. Es de la misma época que el papiro y que las tablillas de cera, pero con la diferencia de estar inscrita en piedra.

Pero el epígrafe del Museo que supone un mayor reto es el de VERNO, que tiene su lectura en B. Gutiérrez, lamina 7; y del que Agustín Muñoz y Gómez, archive-

propio museo de Jerez encontramos el fragmento VICTOR(iae). CAES(saris), que recuerda el epígrafe extraído de las huertas de Sto. Domingo dedicado a L. FABIO L. F. GAL. CORDO IIII VIRO que también brinda por la salud de los Césares. Hay alguna monumental procedente de edificios desaparecidos, también en este Museo, como la de BAEBIVS.



Pero también hay inscripciones menores: fragmentos de ladrillo o de tinaja (lo que se llama *instrumentum*) con la inscripción del comerciante que pone allí su cuño o marca .



LAS INSCRIPCIONES FUNERARIAS

Pero la mayor parte de las inscripciones son funerarias, es decir, son epitafios, que han preservado el recuerdo de los difuntos jerezanos de hace casi dos mil años. El epitafio es un texto inscrito en mármol o en piedra, sobrepuesto a un túmulo o sepulcro: un nicho, una estela, un altar, etc. Admiren el de SICINIA

¿Para qué sirve estudiar los epitafios? La Literatura romana ha sido redactada en su mayor parte (si exceptuamos la comedia y la novela) por nobles o para los nobles; los epitafios en cambio son la literatura que nos queda de los pobres. Los ricos no necesitan ponerse epitafios; sus nombres estaban en la epigrafía honoraria, en el foro, y no en la necrópolis. Las inscripciones funerarias son de esa suerte el registro que nos queda de la antigüedad. Y en la antigüedad el 95 por ciento de las personas eran pobres.



Las lápidas romanas hablan: *saxa loquuntur*. Te cuentan la vida del difunto, su pertenencia a qué clase de familia. Los niños, los abandonados o expósitos, la edad temprana de su muerte, la corta esperanza de vida. Los esclavos sepultados al lado de sus dueños; el origen oscuro de los libertos, que ellos se empeñan en ocultar; el sincretismo religioso. Las lápidas reflejan todas las facetas de la vida, constituyen un resto arqueológico primordial para el estudio de la cultura de la Antigüedad.

Y a los difuntos ¿para qué les servían sus lápidas inscritas? Los antiguos tenían miedo a no ser enterrados ni recordados. Quedar insepulto se consideraba la mayor pena en Derecho, peor que la pena de muerte, y estaba destinada a los sacrílegos, parricidas y crucificados. Todo el mundo deseaba tener descendencia para asegurarse un descanso eterno y un culto a perpetuidad. De ahí que, cuando no se tenían hijos, se adoptaran o se cargara la obligación postrera a los clientes y libertos pertenecientes a la

familia del *patronus*. Y si se era pobre, se reunieran en *collegia funeratitia*, cotizando en mutualidades que se ocupaban de los funerales.

Se creía que algo del difunto subsistía en la tumba. De nada servía la prédica racionalista de los epicúreos: “la muerte no tiene nada que ver con nosotros; mientras vivimos porque vivimos, después de muertos, porque ya no seremos más nosotros”. “Igual que no nos importa qué pasó antes de nacer nosotros, tampoco nos importa que será después: el nacimiento es el espejo de la muerte”.

Los romanos tenían esa superstición que nosotros también tenemos, aunque seamos un poco más racionales que ellos. Los romanos incluso derramaban vino y alimentos en las sepulturas para satisfacer las posibles necesidades del muerto. Luciano, *Sobre el luto*, cap. 9, se ríe de estas costumbres:

Imaginan los hombres que las almas vienen de lo profundo por la comida que se les lleva, que se regalan con el humo de las viandas y que beben el vino derramado sobre las tumbas...; de modo que un muerto al que nada se le ofrece está condenado a hambre perpetua.

Pero la mayoría de la gente, que no era “sabia” ni racional, sino más bien supersticiosa, se cuidaba muy bien de asegurarse de que sus restos iban a tener un túmulo. Algunos incluso se adelantaban, no fiándose de sus descendientes, y se lo erigían, se regalaban a sí mismos su inscripción en vida:

A los dioses Manes / una morada eterna./ Lucio Domicio Segundo/ para tener donde depositar los restos / de su cuerpo, / en vida hizo provisiones.

El difunto (desde su perspectiva o la de sus seres queridos) quiere además dar de sí mismo una imagen pública, quiere dejar constancia de su significación social, de la falta que supone su pérdida. Además se da una idealización de los difuntos. De los muertos no se dicen más que cosas buenas (*nihil nisi bonum*), ya se sabe.

Las lápidas olvidan y ocultan seguramente muchas historias. Trimalción en el *Satiricón* (71. 5-12) de Petronio, la historia de un liberto que se ha hecho a sí mismo, que ha llegado a ser multimillonario (Dios sabe a costa de qué ignominias, mentiras, explotaciones, sevicias o malos tratos), no descuida este aspecto; inscribe como emblema lo que tanto dinero le ha reportado: su empresa naviera y los seguros:

Te ruego igualmente que sobre mi tumba mandes esculpir unas naves avanzando a velas desplegadas

y que yo mismo aparezca sobre un tribunal vestido con una toga pretexta y con un anillo de oro en cada uno de mis cinco dedos, repartiendo al pueblo un saco de monedas... Y en cuanto al epitafio, estúdialo con cuidado; tal vez, ¿qué te parece si no sería acertado éste?:

“Aquí yace Cayo Pompeyo Trimalción Menenatiano

Se le concedió en ausencia el sevirato.

Le hubiera sido posible integrar todas las decurias

De Roma, pero no las aceptó.

Piadoso, esforzado, fiel.

Salió de la nada.

Dejó treinta millones de sestercios.

Nunca escuchó a un filósofo.

-Adiós, que te vaya bien. – Y a ti también”.

Se trata de una ficción literaria y novelística: ha sido redactado este epitafio para escribirse y no para inscribirse, pero retrata muy bien la intención que tenían los libertos ante su epitafio, aquellos que por un mal sino habían nacido esclavos y estaban llenos de orgullo por haber logrado su emancipación y luego haberse hecho a sí mismos, por haber fraguado su hacienda; por eso hacían exhibición de la riqueza conseguida en epitafios grandilocuentes.

Pero la muerte es sobre todo el momento de la identidad: Es el momento de la soledad, de la verdad, del sentido de la propia vida, de la religión, y también del recuerdo, del dejar memoria, de entregar el alma al hijo en el momento de expirar, de extender la mano a los seres queridos, de la despedida, de la continuidad familiar como consuelo ante la pérdida.

POESÍA

Volvamos al epigrama funerario de NVNNIA. Hay muchas fórmulas poéticas que todo el mundo conocía y sabía de memoria en la antigüedad (como los RIPs de nuestros cementerios). Se distinguen dos géneros de poemas: los elogios y las elegías (3). Los primeros son para enaltecer al difunto, los segundos para llorar su pérdida. Se suele citar entre los primeros el de Simónides a los muertos de las Termópilas (fr. 531 de Page), que precisamente señala esta diferencia:

De los muertos en las Termópilas gloriosa es la muerte, bello el destino; un altar es su tumba, hay recuerdo en vez de llantos, el dolor es elogio.

(3) Se contienen en grandes colecciones recogidas por Bucheler y Lommatzsch, Leipzig 1895-1926 (reeditada en Stuttgart 1982), o la de Cholodniak. Hay grandes estudiosos del género: Zarker en Princeton, Krummrey en Berlín, Massaro, Cugusi y Gamerale en Italia, Mariner, C. Martínez en España.

Los elogios constan de tres partes, que podemos ver en el epígrafe de NVNNIA:

NVNNIA. COM
 MVNIS. HIC. S(i)TA. E(st).
 CARA SVIS. TE. ROGO
 PRAETERIES. D(icas). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis)

a. El *praescriptum*, que contiene el nombre del difunto y la fórmula: *h(ic) s(itus) e(st)*, que está presente en todos los epitafios (líneas 1 y 2):

Nunnia Communis aquí yace

b. El elogio del difunto y la enumeración de sus títulos (línea 3)

Querida de los suyos

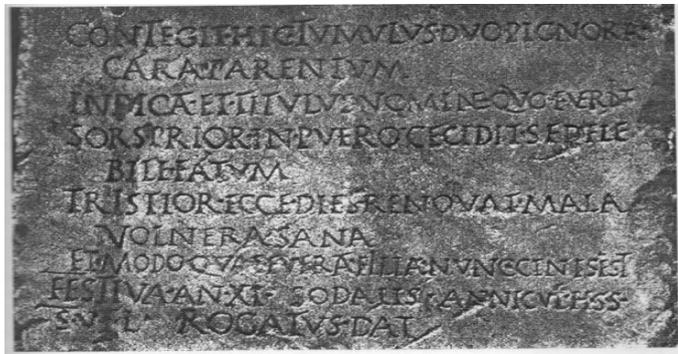
c. Finalmente el poema o *carmen* en verso, los vv. 3-4.

A ti que a su lado pasas te ruego digas: séate leve la tierra.

Aunque el poema es realmente formulario, no deja de ser un pequeño *carmen* en verso pentámetro; e indudablemente se escribió con la intención de destacar el epitafio.

Poesía elegíaca

Una motivación más afectiva se expresa en el epígrafe de Crescencio, que recoge Romero de Torres en su *Catálogo*, 1934:



Cubre este túmulo dos prendas queridas de sus padres. La inscripción dice el nombre que tuvieron. Cayó el infortunio primero sobre el niño, pero ¡oh desgracia!, el día nefasto de hoy renueva las horribles heridas ya sanadas. Así la que fuera mi hija es ceniza ahora. Festiva de once años y Sodalis de un añito aquí yacen. Que os sea leve la tierra. Rogato les dedica este epitafio (4).

(4) *Contegit hic tumulus duo pignora
 cara parentum
 indicat et titulus nomine quo fuerint
 sors prior in puero cecidit sed fle
 bile fatum
 tristior ecce dies renovat mala
 volnera sana
 et modo quae fuerant fillia nunc cinis est
 Festiva an(norum) XI Sodalis annicul(us) h(ic) s(it) s(unt)
 s(it) v(obis) t(erra) l(evis) Rogatus dat*

Se dan en este epígrafe unos temas recurrentes o lugares comunes, que constituyen el consenso sentimental, la actitud ante la muerte propia de la cultura romana antigua. Los temas son el de la muerte precoz y el enterramiento de hijos por sus padres: *mors inmaturo y contra naturam*:

Mors inmaturo: Se denomina *mors inmaturo* y *mors acerba* la muerte de los menores. Los niños son un recién nacido en su primer año (*anniculus Sodalis*), y una niña de once años que para más “inri” se llama *Festiva*. Este es el tópico principal que se usa en los epitafios de niños y jóvenes. Chicas que no han llegado a casarse; chicos que mueren sin alcanzar los éxitos sociales que se esperaba de ellos. La muerte está siempre a la caza: “somos una ciudad sin murallas que la protejan de la enfermedad”, dice Filodemo de Gádara. La tasa de mortalidad infantil era de entre un 20 % y un 40 %. La esperanza de vida era de 35 años; igual que los antiguos carecían de luz eléctrica, carecían también de una auténtica medicina (5). *Mors contra naturam* es el tópico de aquellos casos en que los padres contra la ley natural han tenido que enterrar a sus hijos.

“Ley de vida”: Otro tópico que se da en los epitafios es el consolatorio por el carácter inexorable de la muerte, el que nadie pueda evitarla, el que la muerte iguale a ricos y a pobres, reyes y esclavos. “La vida se nos da en usufructo no en propiedad”, dice Lucrecio.

Carpe diem: Ante la muerte cabe una de estas tres actitudes: bien la del dolor y del llanto hasta que el duelo sublime la pérdida de los seres queridos idealizándolos. O bien la de resignación cuando la vida se hace inviable y/o carece de alicientes, cuando se hace tediosa (aquello que Mimnermo (fr. 1.2) dice: “ojalá muera cuando ya no me importe la unión amorosa en secreto, ni los dulces dones de la diosa, ni el lecho...”). O una tercera actitud, que es la del *carpe diem*. Se trata del tópico horaciano (*odas* 1.11): *Carpe diem quam minimum credula postero*: “agarra el momento presente; no te fies; mañana será tarde, no pongas expectativas demasiado grandes en el espacio breve de la vida. Mientras hablamos el enojoso tiempo ya se ha ido” (6).

El metro del poema CONTEGIT es dactílico: se alternan hexámetros con pentámetros, el metro elegíaco. Tiene esta inscripción además un aire literario. Estos versos acusan la lectura y la influencia de los grandes

(5) Se ven pocos niños en la epigrafía de Jerez. ¿Qué explicación tiene este fenómeno? La longevidad es signo de buena vida, de poseer medios. Y los mayores ricos han tenido tiempo para dejarse querer y merecer una lápida de recuerdo. Las vidas cortas son efímeras y se olvidan.

escritores (7). Los poetas clásicos les ofrecen hemistiquios y versos para rellenar el centón.

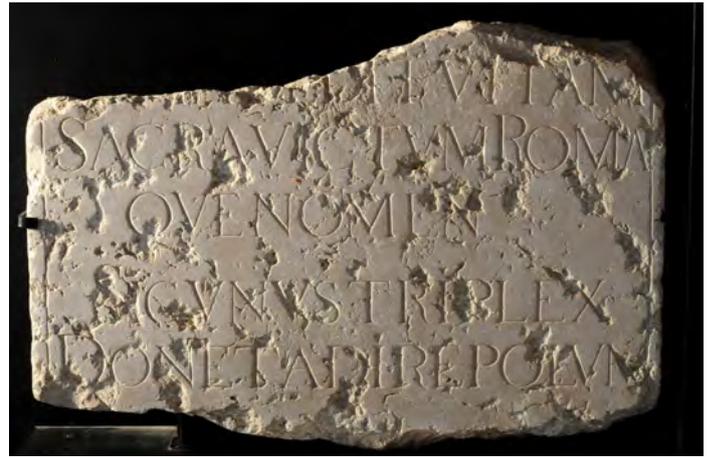
Un auténtico centón tenemos en el epígrafe de este Museo conocido como VITA DEDIT VITAM, métrico y que parece hacerse eco de citas literarias de clásicos. Es un epígrafe cuya autenticidad se ha puesto en duda, porque parece un tanto artificial. Y además se presta a multitud de interpretaciones, ya desde el P.

(6) Este es el tema de una chica, *Romana* (CIL 02, 01877; J. González 273), muerta a los veinte años, que aborda al viandante diciéndole lo siguiente: *es bibe lude veni*:

Romana, querida de los suyos, de veinte años, aquí yace; séate leve la tierra. Cuando pases a mi lado te lo ruego: come, bebe, juega, pero ven.

Es sorprendente la incitación explícita de *Romana* al *carpe diem*, contrastando al mismo tiempo con el detalle sentimental final: „pero ven, ven a verme“..

(7) *pignora / cara parentum* recuerda a Virgilio *Eneida* 8.91 y a Ovidio *Fasti* 3.215 o *Metamorfosis* 3.134. *Renovat mala volnera* a Ovidio, *Tistia* 2.209 y a Virgilio, *Eneida* 2,3: *infandum regina iubet renovare dolores. Nunc cinis est a Séneca, Octavia* 158-160: *Britannice, heu me, nunc leves tantum cinis.*



F. Fita, que lo consideraba una profesión de fe católica. Lo ofrezco a la consideración de los asistentes: ¿Es antiguo, cristiano o moderno? ¿Es una profesión de fe, un epígrafe funerario u honorario? ¿Qué calcos y alusiones se acusan en él?.

Antonio Ruiz Castellanos

DESCRIPCIÓN

Inscripción funeraria; placa de mármol blanco con vetas grises. Consta de cuatro líneas de escritura. Las letras son capitales acuturarias, muy elegantes, con una altura que oscila entre los 2,5 y los 2 cm. Los signos de interpunción son triangulares.

Dimensiones

Alto: 14,5 cm; ancho: 21 cm ; grosor: 3 cm cm.

Cronología

Siglo II d. C.

Procedencia

Mesas de Asta. Jerez de la Frontera. Cádiz. Donación de Doña Josefa García del Salto. Año 1955.

Bibliografía

ESTEVE GUERRERO, M. (1962): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez) Campañas de 1949-50 y 1955-56*. Centro de Estudios Históricos Jerezanos. Jerez, p.19.

GONZÁLEZ, J. (1982): *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz, pp. 30-31.

GONZÁLEZ, J. (2011): “*Colonia Hasta quae Regia dicitur*”. En Julián González y José Carlos Saquete (eds.) *Colonias de César y Augusto en la Andalucía Romana*. L'Érma di Bretschneider. Roma, p. 232.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (e. p.): “250 años de historia de la colección del Museo Arqueológico Municipal de Jerez”.

